

# No quería dejarte solo

Mirta Noemi Lago



# Capítulo 1

## *No quise dejarte solo*

La ambulancia atravesaba a toda velocidad la avenida costanera, la arena guardaba aún la tibieza del atardecer. Ahí estaba yo, inmóvil, con los ojos abiertos y la mirada serena y triste, tan serena como si hubiera alcanzado lo que tanto deseaba.

Esteban tomó mis manos entre las suyas y percibió una especie de temblor. Esta viva, Dios no me la quites!!!

Los murmullos se acentuaban a mi alrededor. – Que pasó? – me pareció que la multitud de curiosas miradas querían confirmar mi muerte, sin embargo para mí eran sombras y sonidos, solo podía contemplar tu rostro, ese que tanto amaba, el único que por primera vez en mi vida me hizo conocer la exaltación de los sentidos, cuando de tan locos que estábamos perdíamos la noción del tiempo y el espacio.

Amábamos el mar, nos atraía de una manera irresistible, nos quedábamos horas con la mirada perdida, como si nos internáramos en él y existiera entre ambos algo misterioso y prohibido.

Que absurdo, pero a veces sentí celos, nunca supe que extraña unión había entre nosotros y él, muchas veces me acariciaste suavemente el rostro diciéndome, tus ojos son iguales .

Reconocí el calor de esas manos, quería moverme, decirte estoy aquí, a tu lado, que me pasa? Quería moverme, pero tenía tanto frío.

De pronto el desconcierto, tu rostro, tus ojos enrojecidos por el llanto... la gente.

Casi no tengo dolores, mi imagen se proyecta por todo el espacio y dos lunas me envuelven. Ese lugar me resulta conocido, golpee las manos, nadie me respondía.

Es aquí, tiene que ser aquí, recorrí los largos pasillos, todos eran iguales, con azulejos blancos. Que busco? Dónde estoy? De pronto vi dos puertas que se balanceaban mostrándome el camino.

Ahí estaban!!! Eran tantos, colgaban de finos ganchos había blancos, grises, con manchas negras, rosados, de todos pendía un hilo viscoso, empecé a separar los ganchos con desesperación , había cientos, pero cuál?

No me atreví a tocarlos, el aire me faltaba, el tiempo se acababa, en cuestión de segundos no tendría elección. Pensé en el tío Darian, si hubiera sabido de este lugar sus pulmones no habrían sido devorados por el cáncer.

No encuentro la salida, quizás el tragaluz me salve, no me resigno a que toda ausencia sea definitiva, en algún lugar estará la voz, la imagen, el contacto de los que ya no viven. Tengo la impresión que en mi desdoblamiento la dificultad para encontrar la salida es por mi falta de aire. No quería perder las esperanzas, no podía dejarte solo, necesitaba salvarme. En mí delirio no podía respirar, apuré mis pensamientos a ordenarse, tengo que volver, porque si no comunicarán la atrocidad de mi muerte.

En mi desesperación tiró de uno de los ganchos y me llevo dos pulmones y miro a los que dejo, dudando si había elegido los correctos y en mi apuro por llegar tropiezo y caigo.

Esteban miró fijamente al médico con los ojos llenos de lágrimas y dos palabras sonaron como un latigazo en su alma, "paro cardiorrespiratorio".

Mirta N. Lago.